



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



*Trabajó con manos de hombre,
pensó con inteligencia de
hombre, obró con voluntad de
hombre, amó con corazón de
hombre... semejante en todo a
nosotros, excepto en el pecado.
(GS, 22)*

Para tu reflexión...

Una locura inaudita afirma nuestra fe: ¡Dios hecho hombre! ¡Uno de nosotros! Dios, vulnerable, indefenso, descalzo, aprendiendo a vivir humanamente la vida humana, con todo lo que ésta tiene de bondad y de dureza... Dios, Creador de todo, el que todo lo puede, ¡así de pobre y de hermano nuestro!

Qué fácil resulta esconderse uno de sí mismo o huir de lo que pasa en el corazón, porque tememos, no queremos saber de nuestras debilidades, de nuestras limitaciones e impotencias.

Pero sólo en la verdad, sin huir del dolor, de la dificultad, el corazón puede acoger tanto amor y tanta cercanía como se nos quiere regalar en la encarnación de Dios.

Un Niño pequeño, descalzo, nos toma de la mano y nos anima a caminar por caminos desconocidos, sin dejar que el temor pese demasiado.

Son muchos los que han vivido el riesgo y se han dejado conducir por estos caminos de desnudez del corazón; son testigos del amor y del gozo para el que estamos hechos. Con todos ellos vamos descubriendo que el deseo de Dios de comunicarse con nosotros de una forma personal, entrañable y comprometida, es muy hondo, pero también que Él es profundamente respetuoso y no fuerza para nada nuestro corazón.

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo, el cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Pasando por uno de tantos se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre”

Filipenses 2

“Se despojó de sí mismo” Esta es la clave que nos identifica con Jesús de Nazareth. Sin despojo no hay nacimiento nuevo, no hay Navidad en nuestras vidas. Estos días de Adviento y Navidad la liturgia, por medio de la Palabra de cada día, abre caminos de esperanza que nos adentran en el misterio de un Dios que viene a nuestro encuentro. Profundizar en ella puede ayudarte a descubrir la grandeza de nuestra fe y responder con amor y gozo a los retos que Dios te propone.